

Extracto de Trabajo Final del Diploma de
Investigación Proyectual FADU-2018

Ciudad capaz

Lucía Dean*

* Arquitecta. Finalizó el Diploma en Especialización en Investigación Proyectual en 2018. Actualmente, maestranda en Arquitectura (FADU-UdelaR). Se desempeña en el Departamento de Arquitectura de ASSE.

El suelo urbano es, ante todo, un bien escaso y de alto costo. Es por ello que su distribución y calidad muestran las desigualdades existentes en la ciudad. A esto se le suma una red de vínculos que el tejido construido establece, donde las formas de habitar se ven limitadas más que potenciadas. Por ello, la generación de nuevo suelo urbano debería estar, ante todo, vinculada a una reconfiguración de la ciudad que tenemos, desplegando estrategias que apunten a nuevos equilibrios y donde las reglas que hasta hoy la estructuran se vean puestas en duda.

Continuo

La forma de entender el entorno marca día a día las percepciones y acciones que sobre él se tienen. Al despojarlo de las condiciones que lo cualificaban, simplificamos las posibilidades que nos brindaba. Así, en el suelo, pasó

a primar una condición objetual que lo hacía fraccionable, divisible y funcional a la caracterización que se hacía de él. El sujeto se aleja de su medio y genera una pérdida de la capacidad de apropiación que de él tiene.

Este proceso nos devuelve una realidad simplificada, que sirve de base para el armado de sistemas de interpretación del territorio como sumatoria de elementos sin cohesión aparente, funcional para su condición operativa, basado en binomios opuestos: público-privado, abierto-cerrado, próximo-lejano, vacío-lleño. La simplificación reduce la riqueza de redes más complejas a estructuras de oposición y no de complementación. A su vez, el medio se nos presenta con pretensiones de neutralidad, cuyas únicas condicionantes cualitativas serán las que se relacionen a cercanías o lejanías territoriales.

La falacia de la parcela

Solemos representar a la ciudad como una secuencia de límites que determinan los objetos que la componen: padrón, calle, vereda, espacio, plaza, etc. Así, las lógicas representacionales cartesianas de abstracción de la ciudad priman sobre todas las demás experiencias que de ella se tienen, reproduciendo una mirada ficticia que se centra en los dominios de cada parte. Confinamos, delimitamos y clasificamos los distintos objetos para que luego puedan ser rápidamente transados, colocando en un lugar de predominio absoluto la capacidad de reproducir capital que tiene la ciudad.

En este marco, no nos es ilógico pensar el límite del predio como un estructurador de la ciudad. Se asumen la desvinculación y las soluciones aisladas como parte natural del lugar en el que se colocan. Se debilitan así los lazos con el sustrato donde se implantan, colonizando, parcela a parcela, y obturando la mirada de la ciudad como un continuo multirrelacionado. El suelo no trabaja parcela a parcela, ni el sonido, ni las relaciones, ni el clima, y aun así, naturalizamos la fragmentación como parte intrínseca de la ciudad.

La unidad mínima

Es posible y necesario pensar en otros sistemas de unidades que no tengan como fin su transabilidad, ensayando nuevas unidades mínimas de trabajo, asumiéndolas como un

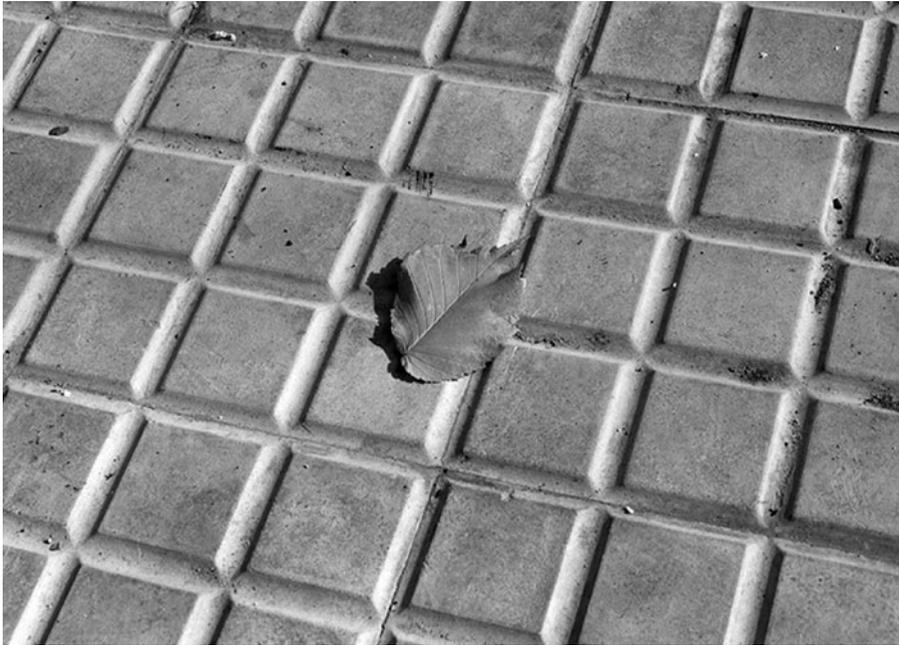
posible componente de un elemento mayor, pero no sólo en lógicas escalares, sino relacionales. A su vez, no imponer la unicidad de sistemas (lo cual implicaría la necesaria eliminación del actual, algo que a nivel urbano sería imposible) sino la convivencia de ellos para generar una retroalimentación y adaptación de las reglas actuales.

En esta lógica, aparece como una posibilidad a trabajar, la manzana como unidad mínima, ya que permite establecer las relaciones más directas de proximidad, y su configuración de límite tiene características funcionales (la circulación vehicular). Sin embargo, esta unidad no puede ser tomada como un objeto aislado. Es preciso releer la unidad en función a los vínculos que establece con otros espacios. Este procedimiento se hace determinante para no reproducir el modelo parcela a una escala mayor. Asimismo, esta unidad nos permite poder trabajar la condición híbrida y ambigua de la propiedad con una complejidad abarcable.

Lo existente y lo necesario

En una ciudad, establecer qué es lo necesario por encima de lo existente, puede tener algunas variables que parecerían sencillas, pero que al analizarlas comienzan a cuestionarse e interpelarse mutuamente. Atender a los déficits en materia de vivienda parece, ante todo, de muy clara urgencia; sin embargo, la forma en que se concibe y la relación que establece con lo existente es, ante todo, una zona de debate.

ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



De la misma forma, la reconversión del tejido existente, dotándolo de condiciones mejores, tanto en relación al espacio doméstico como del ámbito público (y sus distintos gradientes), establece una complejidad de difícil resolución. Ante este panorama, parece necesario trabajar en estrategias que acumulen, considerando las dinámicas existentes, que trabajen desde una recodificación para lograr intervenir en lo necesario sin soluciones aisladas.

Este escenario actual se vuelve oportunidad para el ensayo y propuesta de nuevos sistemas de lectura y actuación, desde donde poder poner en cuestión preconceptos que tenemos sobre el tejido urbano y problematizar algunas

de las bases que son generadoras del actual sistema de propiedad. Desde allí será posible re-mirar la función social del suelo incorporando una gama de relaciones que la actual compartimentación no habilita.

El testeo de nuevos sistemas de ordenación de la ciudad nos abriría la puerta luego a las preguntas: ¿qué tipo de vivienda conformaría una ciudad donde el valor de uso primara sobre el de cambio?, ¿qué espacios son los que privilegiaría?, ¿cómo se establecería la relación con los usos no habitacionales? y: ¿cuál sería el rol de los espacios vacantes o libres? Sin lecturas previas que abran el abanico de posibilidades que reconfiguren la matriz relacional actual, no

se podrán establecer modelos distintos de ciudad, sino simplemente, variaciones pequeñas que el sistema actual permita.

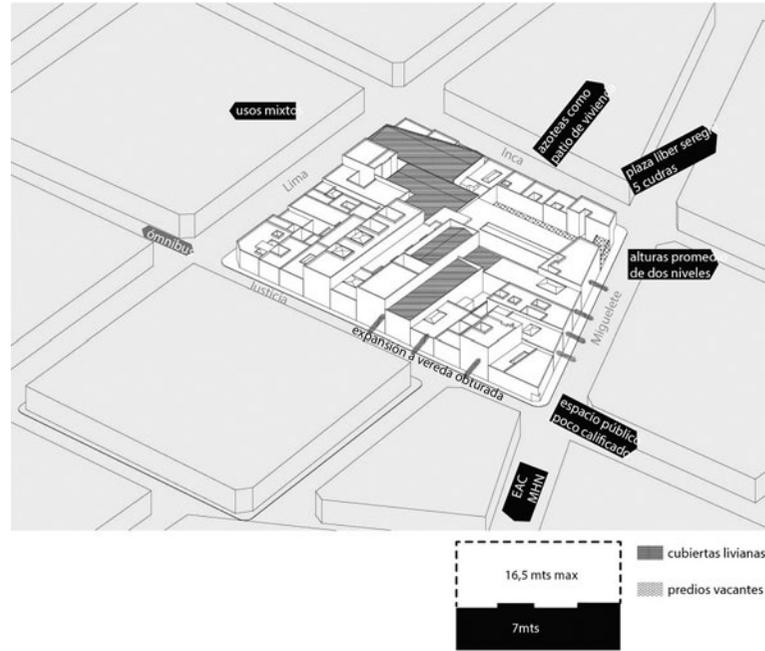
La adaptación y la asimilación

La capacidad de acumulación y adaptación de la ciudad varía según las condicionantes existentes. Sin embargo, cabe pensar que una de las más determinantes es la capacidad de organización de los habitantes. La posibilidad de, frente a una situación nueva, asimilarla y reconfigurar lo existente, precisa de redes que se apropien de la ciudad de forma activa. Pensar en la posibilidad de infiltrar lógicas

colectivas al tejido fraccionado, podría establecer un vínculo con el suelo y con lo construido como campo de acción, como espacio de apropiación y modificación.

Todo el sustrato de lo construido ha sabido ir adaptándose con el tiempo, desarrollando estrategias de modificación, adición y sustitución. Muchas veces, pese a las rigideces iniciales del predio, las diferentes realidades van horadando el límite del padrón para configurar relaciones de cooperación que habilitan otras formas de uso. De la misma forma, expansiones tanto en planta como en altura, van adaptando las unidades iniciales a los cambios de sus ocupantes, superponiendo unidades con vinculaciones interfamiliares.

Por otra parte, plantas bajas residenciales son modificadas para albergar usos mixtos y se establecen continuidades y discontinuidades con la función inicial. Muchas de estas realidades surgen como estrategias de asimilación de la particularidad, donde la adaptación establece nuevas relaciones con la unidad inicial y se generan vínculos de complementariedad. Allí radica gran parte de la fortaleza de la trama existente, en convertirse en un sustrato que habilita a configuraciones ambiguas.



La ciudad real-la ciudad potencial

La ciudad se encuentra dimensionada a partir de la ciudad potencial que se diseña desde la posibilidad de construir. Entre la ciudad real y la ciudad posible se abre un potencial de actuación transformador, una ciudad alterna, tensionada por ambas. Su funcionamiento es, ante todo, una ruptura con las reglas anteriores, ya que su propia existencia parte de pensar la propiedad como un elemento dinámico y complejo, que es posible desarrollar a partir de la cooperación con los otros.

Es por ello que es necesario explorar este potencial de forma intencionada, buscando habilitar

la capacidad intrínseca de adaptabilidad de la ciudad a partir de la actuación en un espacio de ambigüedad, horadando las discontinuidades y abriendo nuevas dinámicas relacionales.

Ocupación oportunista

Es posible adoptar una estrategia de ocupación oportunista a partir de apropiarse tanto del vacío en altura de los predios, de las vacantes en planta, como de la reconfiguración de lo construido como potencial de intervención. En esta categoría se incluyen áreas vacantes interiores de los edificios construidos, pero también, la reconceptualización de las áreas existentes.

ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



Así, circulaciones se amplían y sirven como conexiones a distintos puntos de la manzana; medianeras se vuelven fachadas a espacios públicos; balcones son generados a puntos activados. La ocupación oportunista se adapta al sustrato existente y lo aprovecha como desencadenante de relaciones en planta y corte variables: no mira al vacío sino a la potencialidad de ser de un lugar.

Recapitulando

Pensar y repensar nuestro entorno es una tarea constante. Poder cuestionarnos la forma en que concebimos y leemos la realidad nos habi-

lita a crear escenarios distintos, a encontrar o reformular las herramientas de construcción de nuestras ciudades. Desarmar y volver a mirar es, ante todo, una actitud creadora, que necesita del ejercicio de cuestionarse como base.

Ningún soporte es neutro, y ser conscientes de las condicionantes que tiene cada uno, es fundamental a la hora de diseñar. Poder imaginar otra forma de relación, que privilegie los procesos, los acuerdos, los usos y los cambios, necesita de un soporte habilitante. Pensar el entorno en clave estática nos priva de la capacidad creadora de la realidad y de la riqueza que contienen los procesos híbridos, por fuera de los límites abstractos de ordenación.